XI

La Literatura Egipcia

Todos los amantes de la literatura, sean cualesquiera sus tendencias, deben gratitud a aquel pueblo en donde por primera vez el hombre aprendió a dar expresión sensible a sus ideas, estampándolas con tinta o con un buril sobre una piedra, la corteza de un árbol o un papiro. Este pueblo, viejo ya cuando peleaban los héroes de Troya, después de larguísimos ensayos para aprender a hacer las letras, todavía tuvo tiempo para componer una copiosa literatura, la más antigua, abundante y variada.

La literatura de la India, China y Persia, de cuya antigüedad se ha querido hacer gran misterio, son de época muchísimo más reciente. El Antiguo Testamento se presentaba antes como un fenómeno aislado en Oriente. Pero sus más antiguos libros no aspiran a una fecha anterior al siglo XIII antes de J. C., en cuanto a la sustancia de su contenido; y las restantes pertenecen a los últimos siglos que preceden a nuestra era. Hoy se han abierto a nuestros ojos todavía más de otros dos milenios de historia. Y todo ese tiempo no está representado literariamente más que por Egipto y Asirio-Babilonia. La literatura asirio-babilónica se sabe que es muy antigua, pero a nosotros nos ha llegado en casi su totalidad en copias o redacciones muy posteriores, hechas para la Biblioteca de Asurbanipal, que, como se sabe, es casi el último representante de esa

gran cultura. El Egipto es, pues, sin discusión, el pueblo que nos ofrece la más antigua literatura.

La literatura babilónica, como la literatura bíblica, es exclusivamente religiosa. Los egipcios no tenían esa alma tan religiosa de los hebreos, eran un poco más laicos, cuanto cabe en la antigüedad. Por eso se da el caso bien notable que los textos profanos son tantos o más que los religiosos, a pesar de que sólo han llegado a nosotros por los templos y por las tumbas. Los egipcios son los primeros que han compuesto cuentos y ensayos de novelas. Después les había de seguir la India. Sólo los egipcios han compuesto libros para cantar el amor profano. Los egipcios son los primeros que se propusieron escribir literatura en cuanto tal. El más antiguo sabio, Ptahhotep, tenía conciencia de sus méritos como literato cuando decía: *Más difícil es el hablar que todo otro trabajo.* El gusto de los egipcios por la cultura intelectual es superior a lo que algunos piensan. La felicidad para un maestro egipcio está en *pasar el día aplicado a los libros y consumir la noche leyendo.* El niño debe *poner su corazón en los libros y amarlos como a su propia madre, porque nada del mundo vale tanto como los libros.* El sabio israelita que en el salmo primero prologa todo el libro, dice eso mismo del estudio de la ley de Jahvé: *Bienaventurado el varón... que tiene sus complacencias en la ley de Jahvé y en ella medita día y noche.*

La literatura egipcia, aun comparada con las literaturas clásicas, es de muy gran valor. Si después de esta afirmación algún día presentamos los textos mismos traducidos, me veré comprometido ante muchos, de cultura unilateral, que, al oír hablar de una obra de mérito literario, irán a buscar en ella las cualidades que admiran en su obra predilecta. Pero la literatura egipcia, lo mismo que el arte, no puede ser *medida* con nues-

tra *medida*. Muerta casi desde los orígenes del Cristianismo y sepultada hasta el año 1822, en que Champollion la dió por definitivamente resucitada, no ha influído directamente en nuestra mentalidad. Reducido el Egipto a increíble esclavitud, sin pueblos hijos ni apóstoles de su cultura, como tuvieron los hebreos y los griegos, han dejado de influír en nuestra formación. El pueblo hebreo, con su gran sucesor el Cristianismo, nos ha hecho religiosos, y Grecia *nos ha hecho hombres*: ha sido norma para nuestras costumbres, instituciones, lenguaje, filosofía, literatura. ¿Caeremos en la puerilidad de pensar que ésta es la única manera razonable de vivir, hablar, pensar y escribir? Es propio de los que no han salido de su propio país pensar que sólo lo suyo es razonable y todo lo demás ridículo. Los griegos, por boca de Herodoto, desacreditaban a los egipcios porque escribían al revés: de derecha a izquierda. Pero ¿quién ha dicho que no eran los griegos los que escribían al revés empezando por la izquierda? En arte ha demostrado Schäfer, de una vez para siempre, que el egipcio es tan verdadero o más que el griego, aunque fundado en principios diametralmente opuestos, y hoy el arte egipcio ha conquistado su puesto de honor (1). Pero a la literatura todavía la costará vencer los prejuicios. Flinders Petrie ha dicho, con el profundo ingenio que le caracteriza, que no se puede decir cuál es el mejor arte ni cuál es el mejor vestido, porque todos serán buenos si están en un medio apropiado y malos cuando están fuera de él (2). Pues bien, la literatura egipcia, con sus formas distintas de las nuestras, expresa maravillosamente el alma egipcia. Pero, ni aun es cierto que

---

(1) SCHÄFER, *Von aegyptischer Kunst*. Leipzig, 1930.

(2) FLINDERS PETRIE, *Arts and Crafts of Ancient Egypt*. Edinburgh, 1909.

la literatura egipcia, como en general la cultura, no haya influído en nosotros. La historia de Europa empieza en Asia, como dice el prólogo de *Cambridge Ancient History*. Dentro de pocos años, cuando la historia de la cultura esté hecha, quedaremos admirados de ver cuán grande es nuestra deuda para con Egipto. Es muy antigua y por eso tarda en reconocerse.

La literatura egipcia es muy abundante. Templos, tumbas, lápidas, papiros han conservado tal cantidad de textos, que se da por bien empleado el tiempo que se gasta en aprender la larga lista de signos jeroglíficos y hieráticos, el riquísimo diccionario y la sintaxis tan peregrina.

Y con todo, no son más que los relieves de una mesa bien servida lo que el azar de las excavaciones ha puesto en nuestras manos. Aunque numerosísimos, los textos conocidos no bastan para llenar un espacio de casi cuatro milenios. No tenemos los elementos suficientes para trazar una historia seguida de la literatura. Negó la posibilidad el insigne maestro Kurt Sethe; y Max Pieper intentó refutarle con los hechos, pero sin lograr más que demostrar su fracaso (1).

Es, además, prematuro hacer hoy síntesis generales, dado nuestro conocimiento imperfecto de los textos. Apenas se ha acabado de publicar el primer gran

---

(1) MAX PIEPER, *Die aegyptische Literatur*. Potsdam, 1928. Una profunda refutación de esta obra en A. HERMANN, *Zur Frage einer aegyptischen Literaturgeschichte*. En Zeitsch. der Deutschen Morgenl. Gesellch. Leipzig, 1929, págs. 44 ss. El que desee tener una idea general de la literatura egipcia debe leer estas tres obras: ERMAN, *Die Literatur der Aegypter*. Leipzig, 1923. ROEDER, *Urkunden sur Religion des alten Aegypten*. Jena, 1916. MASPERO, *Les Contes Populaires*. Numerosas ediciones. Desgraciadamente, no he podido consultar la obra española sobre los cuentos egipcios publicada con prólogo de J. Ortega y Gasset.

diccionario, y hasta hace poco apenas había gramáticas (1).

Renunciando, pues, en esta memoria a hacer historia de la literatura, reuniremos los textos por grupos, según su contenido, fijándonos un poco en los que tienen valor literario y despachando, con una ligera alusión, los que sólo interesan como documentos.

Historia.—Puesto que no intentamos producir efecto, empezaremos por lo menos interesante literariamente. Las grandes obras modernas de historia tienen sus primeros precursores en las tumbas egipcias. Primero se escribía el nombre escueto del propietario. Después añadieron los títulos. Más tarde empezaron a contar lo que habían hecho en vida. Esto dió origen a la autobiografía, que muchas veces es una hermosa pieza literaria. Aquí, en el Museo de El Cairo, he tenido el placer de dedicar muchas horas al estudio de un bloque monolito de cerca de tres metros de ancho y la mitad de alto. Los turistas pasaban de largo o me miraban a mí, extrañados de verme sentado delante de tal monumento. No sospechaban que estaba leyendo una historia muy parecida a la encantadora del José bíblico, compuesta y grabada en tiempo de las pirámides; y en medio de la historia una de las poesías más antiguas (2). No decimos nada de las crónicas de los reyes que carecen de interés literario. La primera historia general es la Piedra de Palermo.

Poemas épicos.—El oriental no es el moderno investigador de archivos. A la narración seca prefiere aquella en que se da libre curso al entusiasmo y a la ima-

(1) El principal y casi único diccionario es el de Berlín, de que empieza ahora a publicarse el suplemento. Las dos únicas gramáticas científicas para el egipcio clásico son la alemana, de Erman, y la inglesa, de Gardiner. Para el neo-egipcio sólo existe la de Erman, aparecida en segunda edición hace poco.

(2) Inscripción de Uni. Museo de El Cairo.

ginación. Hay narraciones hechas por personas cultas, de corte, que tienen por finalidad la glorificación del soberano o héroe principal. Las llamaremos *poemas épicos* sin insistir en la propiedad de la palabra. En otras los hechos están amasados con la imaginación popular y son propiamente cuentos.

En los poemas épicos distinguimos unos que tienen por tema guerras, conforme al tipo de la *Ilíada,* y otros que celebran viajes arriesgados como la *Odisea.* Ejemplo clásico del primer tipo es el llamado *Poema de Pentaur,* que celebra la brillante victoria de Ramsés II contra los Hittitas. Empieza describiendo de una manera llana el proceso de la campaña, pero llega un momento en que el poeta se eleva y celebra a su héroe peleando solo, contra todo el ejército contrario (1).

Al mismo género literario pertenece la descripción de la batalla que Kamosis, rey de Tebas, sostuvo contra los Hiksos invasores (2), el poema sobre la fundación de un templo (3) y la toma de Jaffa en tiempo de Tutmosis III. Un general discurrió una estratagema que recuerda el caballo de Troya. A 500 de sus mejo-

---

(1) El vanidoso rey hizo representar la batalla en numerosos templos. A las representaciones acompaña el texto. Este, además, ha sido conservado en manuscritos. Todos estos documentos, en número de nueve, han sido editados por CH. KUENTZ, *La Bataille de Kadech.* Después de esta edición falta una nueva traducción.

(2) Documento descubierto por Carnarvon. Véase una nueva edición con traducción y comentario por Gordner, *Journal of Egyptian Archaeology,* vol. III, págs. 95 ss.

(3) La fundación de un templo en Heliópolis por Sesostris I, templo del que hoy sólo admiramos el hermoso obelisco que ha quedado aislado en medio de los sembrados, debió de ser de alta significación, pues para monumento erigió una estela con un hermoso poema que sirvió en las escuelas como pieza de literatura. La estela ha desparecido y sólo queda una copia.

res guerreros les metió en sacos y los introdujo en la ciudad, que en seguida fué tomada. Aquí se inspiró, según se cree comúnmente, el cuento de las Mil y una noches *Alí Baba y los cuarenta ladrones* (1).

Los viajes en la antigüedad tenían siempre algo de epopéyicos, como los de Ulises y Telémaco. Los aventureros egipcios hacían sus viajes a Siria, a Nubia, a las apartadas regiones de la costa sur del Mar Rojo, a las minas del Sinaí y a otras minas y canteras. Mencionemos, ante todo, las aventuras de un fugitivo político que ante un cambio de soberano se destierra voluntariamente a Siria. Es de sumo interés, no sólo por las bellezas literarias, sino también por las noticias que nos da de Palestina en aquellos remotos tiempos, que son aproximadamente los de Abrahán (2).

De tiempos más recientes tenemos otro viaje a Siria: el *Viaje de Un-amún*. Presenta varios puntos de contacto con la *Odisea* por el medio geográfico, por las condiciones de la navegación y por las demás circunstancias del viaje. Es el resumen más pintoresco de un período de decadencia en Egipto (3).

Cuentos populares.—Las hazañas de los reyes y de los grandes personajes eran conservadas, además de los monumentos y obras literarias, en la conciencia po-

---

(1) Conservado en el manuscrito hierático llamado Papyrus Harris. Publicado, transcrito en jeroglíficos y traducido por Maspero en *Journal Asiatique*, 1878.

(2) *Historia de Sinuit*. Obra que fué clásica y por eso muchas veces copiada y transmitida en numerosos manuscritos, última edición por Gardiner en *Bibliotheca Aegyptiaca*. Bruxelas, 1932. En esta *Biblioteca* están apareciendo en caracteres jeroglíficos la mayor parte de las historias de que vamos a hablar, conservadas en caracteres hieráticos.

(3) *Un-Amún*. Publicado en hierático y jeroglífico por el ruso Golenicheff en *Recueil de Travaux*, 1899, t. XXI.

pular, que las transforma y combina con raras imaginaciones y mitos. Es interesante leer al lado de las jactanciosas crónicas oficiales estas otras crónicas burlescas que contaban los histriones a las puertas de las casas. Los constructores de pirámides fueron objeto preferente de estas narraciones populares. Los cuentos del papiro Westcar (1) nos presentan al constructor de la gran pirámide como un auténtico soberano oriental, aburrido en su palacio, a quien los príncipes cuentan historias para entretenerle. El rey Snefru (3.ª dinastía) usaba del mismo remedio contra el aburrimiento que los soberanos orientales más recientes: sacar a las chicas de su palacio y ponerlas a remar casi desnudas para entretenerse él mirando. Este es el contenido de uno de los citados cuentos.

En tiempo de Herodoto la imaginación popular seguía todavía fabricando leyendas sobre los constructores de pirámides. El grande y piadoso Keops, ya no es sólo un ocioso, sino también un tirano y un impío que persigue la religión y, falto de recursos para construír la gran pirámide, vende el honor de su propia hija.

Sobre los Sesostris, Tutmosis III y Ramsés II, que son los más grandes reyes de Egipto, se formaron también las correspondientes leyendas. Kamosis, hijo de Ramsés II, famoso por sus conocimientos teológicos y sus fórmulas mágicas, de valor infalible, fué un héroe preferido de los cuentos (2). Otro héroe de cuentos fantásticos y mago excelente fué Amenofis, ministro del rey Amenofis III. Bastan para demostrar su popu-

(1) ERMAN, *Die Märchen des Papyrus Westcar*. Berlín, 1890.

(2) Véanse todas estas tradiciones en MASPERO, *Les Contes Populaires*.

laridad la cantidad de estatuas que de él se conservan en el museo de El Cairo. Estos dos personajes, encarnación de la sabiduría y de la magia, han sido en Egipto lo que Salomón en el judaísmo posterior.

Siguiendo el orden cronológico de estas crónicas populares, existe en época tardía un cuento popular relacionado con la estancia de los hebreos en Egipto. El rey Amosis deseaba ver los dioses. El sabio del mismo nombre, de que acabamos de hacer mención, le dijo que lo lograría si antes limpiaba el país de los "leprosos" y demás enfermos. Así lo hizo el rey y llevó 80.000 enfermos a las minas del Oriente del Nilo. Entre los leprosos había algunos sacerdotes. Añadió el sabio que éstos, unidos con otros extraños, se apoderarían de Egipto. Aquí termina el oráculo del sabio, que inmediatamente se suicidó. Los "leprosos" pidieron al rey la ciudad de Avaris, que les fué concedida. Allí eligieron jefe a Osarsif (Moisés), sacerdote de Heliópolis. Unidos con otros 200.000 de Jerusalén, conquistaron el Egipto, huyendo el rey a Etiopía. Esta tradición es típica para ver lo que son las transformaciones populares. Hechos de todas las épocas se juntan en una sola narración. Los "leprosos" eran primitivamente todos los extranjeros, lo que los griegos llamaban "bárbaros". Después se aplicó a los Hiksos. Pero cuando aumentó la fobia judía sólo ellos cargaron con el odioso epíteto (1).

Muchos cuentos carecen de todo fundamento histórico. Aventureros maravillosos en islas legendarias, animales que hablan, dioses disfrazados, muertos que aparecen. El cuento más antiguo de Egipto y de todo el mundo es el del *Náufrago*. A pesar de ser el más

(1) Transmitido por Manetón, según Josefo, c. Ap. I, 26.

antiguo y de ideas completamente populares, por su forma literaria podría llamarse novela (1). Otro cuento desarrolla el tema de un pastor que estando con su ganado recibió la visita de una mujer sobrenatural que parece trataba de seducirle. Es lástima que no nos haya llegado completo, porque quizá ofrecería un paralelo interesante con la Ishtar babilónica, diosa tan pronto guerrera como disoluta, que seduce a los héroes y a los pastores (2). Por todos conceptos es interesantísimo el cuento de *Los dos hermanos.* En él se ha querido ver el original de la historia de José tentado en su castidad. Por un lado parece un cuento popular de una mujer que se enamora de su cuñado porque es robusto y capaz de llevar de una vez tres sacos de trigo y dos sacos de cebada, y, por otro, está lleno de reminiscencias mitológicas (3). Este tema, lo mismo que el de *el príncipe y la fatalidad* (4), es frecuente en todas las literaturas.

Todos estos cuentos pertenecen al antiguo Egipto y están escritos en los antiguos caracteres sagrados. Mencionemos algo de la rica literatura demótica que corresponde al Egipto greco-romano. Ahora a los dioses y reyes se les trata con poquísimo respeto. Así, el rey Amasis es pintado como libertino y cínico. Los

(1) Manuscrito hierático del Museo Imperial de San Petersburgo, encontrado, editado y transcrito en jeroglíficos por Golenischeff, que le ha dedicado varias obras.

(2) GARDINER, *Hier. Papyrus ans den Königl. Museen zu Berlin,* II, 15.

(3) Sobre el cuento de *Los dos hermanos* ha aparecido una literatura sumamente abundante. El primero en darlo a conocer fué Chabas. Es el primer cuento descubierto por los egiptólogos.

(4) *El príncipe y la fatalidad.* Contenido en el Papyrus Harris, junto con *La toma de Jaffa* y editado al mismo tiempo por el mismo autor.

cortesanos se burlan de él viéndole borracho: *Gran señor nuestro, en qué estado de aflicción se encuentra el faraón!* Faraón le dijo: *Lo que estoy es en estado de gran borrachera... Pero, ved, ¿no hay por ahí alguno que me cuente una historia para entretenerme?* Y le contaron una aventura amorosa. Una concatenación de cuentos y fábulas al modo de las Mil y una noches es la historia de Tefnut, la diosa leona o gata. En la de un tal Si-Osiris tenemos un viaje al infierno como el de Dante. Es de suma importancia porque ahí se combinan las ideas griegas y las egipcias sobre ultratumba. De finísima psicología es el cuento de Sethon, enamorado perdidamente de la hija de un sacerdote. Esta, antes de entregarse, le obliga a firmar el contrato matrimonial, a desheredar a los hijos del anterior matrimonio y luego a matarlos y arrojarlos a los perros y gatos. Pero cuando esperaba gozar de lo que buscaba, al ir a tocarla, ésta dió un grito que le despertó... ¡Todo había sido un sueño! (1).

Fábulas.—Hoy podemos dar como absolutamente cierto un nuevo punto de contacto entre Egipto, Grecia y nosotros. La sabiduría popular de Iriarte y Lafontaine no tiene su primer origen en Esopo, sino en Egipto. No es que podamos ofrecer hoy textos numerosos. La principal confirmación de este aserto la haríamos, más bien que con textos, con ilustraciones tomadas de los monumentos, que nos llevarían a la conclusión de que la fábula ha nacido de un espíritu genuinamente egipcio. Acabamos de mencionar los cuentos de Tefnut, que son en su mayoría fábulas. Ya los egipcios tenían por costumbre atribuír a los animales las pasiones y ridiculeces de los hombres y hacían hablar al león o al chacal

(1) Toda esta literatura demótica se encuentra sobre todo en las obras del gran especialista *Spiegelberg.*

para sacar lecciones prácticas de moral. Desde la más remota antigüedad habían establecido los egipcios estrecha relación entre los hombres y los animales. En la decoración de los templos el animal ocupa lugar preferente. Una buena parte de los dioses eran representados como animales. Digamos de paso que a las fábulas escritas correspondían otras en dibujo. Así tenemos una representación del chacal pastor de las cabras y del gato pastor de los gansos. En otra, son el asno, el león, el cocodrilo y el mono que dan un concierto. Otras son verdaderas sátiras. A las orgullosas representaciones de los templos acerca de guerras victoriosas respondían las caricaturas donde el faraón toma la consabida actitud heroica contra un ejército de ratones.

Teología.—Entre el enorme número de textos religiosos, no pocos ofrecen interés literario. Antes del período de las pirámides existían mitos en papiros, libros sagrados que los dioses mismos debían lavarse siete veces las manos antes de leerlos. Con todo, los más antiguos que han llegado a nosotros son los textos de las pirámides, en donde se han conservado mitos e himnos muchísimo más antiguos. Como en general son textos funerarios, volveremos a hacer de ellos una ligera mención, junto con el libro de los muertos.

La mayor parte de los mitos se han perdido. Uno de los más antiguos es el de Re, cuyos tiempos se confunden con los del Paraíso. Reinaba en Heliópolis y de allí partía todas las mañanas, entre las aclamaciones de la multitud, a visitar sus vasallos y deshacer entuertos. Cuando le llegó la vejez *y el cuerpo se encorvaba y la baba le caía al suelo,* Isis, astuta, *más que millones de hombres y millones de dioses y millones de espíritus,* discurrió la manera de arrancarle el secreto de su nombre, con que ella se haría la señora del mundo. Des-

pués de una hábil estratagema contada en muy elevado estilo, Re le comunica su nombre con el más absoluto secreto: *Aplica a mí tu oído, hija mía, para que mi nombre pase de mi cuerpo al tuyo.* Continuación del anterior es el mito de la *destrucción de los hombres*, paralelo al diluvio de otros pueblos (1).

Los mitos de Osiris y Set han sido mucho más populares que los de Re. Nos son familiares, a través de Plutarco, *De Iside et Osiride*. En otros mitos los dos héroes principales son Horus y Set. Recientemente ha sido descubierto un mito de Horus y Set muy bello y animado, en general, a veces heroico, a veces cómico y a veces obsceno (2).

Dramas.—Mucho antes del drama griego existían dramas en Egipto. Pero el egipcio se distingue del clásico. En el clásico unos son actores y otros espectadores; en el egipcio todos son actores. En el clásico se representa algo para interesar, entretener o educar a los espectadores; en el egipcio no se intenta nada de eso, sino simbolizar alguna cosa que debe realizarse místicamente en todos o en alguno de los presentes. Sólo hay autor principal en el drama egipcio en el caso de que lo que intentan simbolizar y hacer realizarse sea a favor de uno. Alguna mayor conexión tiene con los dramas griegos pre-clásicos que se ejecutaban en las fiestas de Dionisio, aunque el drama egipcio no puede llamarse propiamente "misterio". También merece ser puesto en relación con los dramas cristianos antiguos, como las fiestas de Navidad y Pasión. Pero tam-

(1) Grabado en la tumba de Seti I y publicado por LEFÉBURE, *Les hypogées royaux de Thèbes*. Paris, 1886.

(2) Contenido en los papiros Chester Beatty y publicado en transcripción jeroglífica por Gardiner en Bibliotheca Egyptiaca. Bruxelas, 1932.

poco aquí hay igualdad, porque el drama cristiano tenía un fin de edificación o curiosidad de que carecía el egipcio. Más semejanza encontramos con el teatro de los pueblos naturales en que se reúnen todas las tribus para celebrar sobre todo la iniciación. En estos pueblos todos los asistentes participan en las ceremonias que tienen por objeto crear en los iniciados aquellas virtudes que necesitarán como miembros de la tribu. Ultimamente se han encontrado textos dramáticos que remontan a las antiquísimos tiempos anteriores a la época de las pirámides. Uno es el llamado *monumento de teología menfítica,* en que se trata de la creación del mundo y de Menfis, y los personajes son los dioses. Otro es el papiro de *Ramsseum,* que contiene una representación dramática con motivo de la coronación del rey (1).

Literatura de los muertos.—Una buena parte de la literatura egipcia está dedicada a los muertos. Indiquémosla sólo de una manera muy general, pues aunque contiene muchos trozos literarios, no está aquí precisamente su mayor interés. En el período anterior a las ya antiquísimas dinastías egipcias existía esta literatura escrita en papiros. Pero nosotros la conocemos por los textos copiados en las pirámides y que por eso se les llama *Textos de las pirámides* (2). Con la misma finalidad funeraria se continuaron componiendo textos, en parte inspirados en los de las pirámides y en parte originales, que durante el Medio Imperio se es-

(1) K. SETHE, *Dramatische Texte su altaegyptischen Mysterienspielen.* Leipzig, 1928.

(2) La primera copia y traducción imperfectísima es la de MASPERO, *Les inscriptions des pyramides de Saqqara.* Paris, 1894. Magnífica edición de K. SETHE, *Altaegyptische Pyramidentexte.* Leipzig, 1908-1922. Todavía no existe una buena traducción de estos textos tan importantes.

cribieron en las paredes de los sarcófagos, de donde su nombre de *Textos de los sarcófagos* (1). En el Nuevo Imperio ese mismo género de literatura está representado por el *Libro de los muertos* (2). Estos tres grupos forman la que se podría llamar literatura canónica. Después nacieron otros libros "apócrifos" para explicar los misterios del infierno (3).

Poesía.—Las antiquísimas escenas de las tumbas nos han conservado lo que cantaba el labrador detrás del arado, o en la era trillando: cantos monótonos como los de los modernos fellahs. Debajo de una bella escena en que se representa a un señor llevado en silla gestatoria a hombros de sus criados, leemos lo que éstos cantaban: *Menos nos pesa llena — que si estuviese vacía* (4).

Se advierte mucha escasez de literatura bucólica. Los escribas no han querido cantar más que las excelencias de su propio oficio. En el trabajador no veían más que un ser que *tiene los dedos como un cocodrilo y la voz como un ave.*

Las excavaciones no han dado todavía con ninguno de los cantos que debían acompañar la música de harpa y sistro con que las chicas del harén divertían a su señor recostado sobre su diván. En cambio, de idilios nos ha quedado una buena representación. Los egipcios los suponen siempre en un jardín. Los jóve-

---

(1) Véase BREASTED, *The Oriental Institute.* Chicago, 1933, págs. 149 ss.

(2) Editado por primera vez por Lepsius en 1842 y después por Naville en 1886.

(3) Tales son, por ejemplo, "El libro de lo que hay en el infierno", "El guía para viajar por el infierno", etc.

(4) Las escenas y las inscripciones del Antiguo Imperio están explicadas en MONTET, *Les scènes de la vie privée.* Strasbourg, 1925.

nes enamorados usan de frases bien atrevidas, tanto ella como él.

Pensamientos que han acreditado a Campoamor como psicólogo los repetían hace unos cuarenta siglos los enamorados egipcios. Poseemos cinco colecciones, más otra que acaba de aparecer en los papiros Chester Beathy (1).

Hay cantos sumamente bellos que no sabemos si llamar pesimistas o anacreónticos. Eran cantados en las tumbas para excitarse a gozar de la vida. Este raro fenómeno de la literatura egipcia lo hemos comprendido muy bien después que hemos visto en los modernos árabes que el cementerio no es lugar de luto. A los muertos se les llora comiendo y bebiendo. Y las mujeres tienen el día más alegre de su vida, al fin del mes de Ramadán, cuando se las deja salir del harén para divertirse, quizá más de lo debido, en el cementerio (2).

En himnos a los dioses, la literatura es copiosísima, desde los textos de las pirámides hasta las fechas más recientes. Algunos son como letanías interminables, sin valor literario, pero otros son comparables a las mejores piezas de la literatura mundial. A los que han visitado el Egipto no dejará de interesarles el himno al Nilo, que muestra el reconocimiento de los egipcios al que con razón fué considerado como padre de Egipto. También Amón, dios de Tebas, tiene un grandioso himno, en que con gran jactancia se atribuye las virtudes de los principales dioses. Sobre todo, no se puede pa-

---

(1) MAX MÜLLER, *Die Liebespoesie der alten Aegypter*. Leipzig, 1899. El nuevo papiro está sin publicar. De los antiguos textos falta una buena traducción moderna.

(2) El más notable lo encontramos en el papiro Harris, y en una lápida de la 18 dinastía.

sar en silencio el himno del rey "herético" Amenofis IV, en que canta las grandezas del sol, dios único, y de la naturaleza por él vivificada enteramente en el estilo del salmo 104 (Vulg. 103) (1).

Los himnos a los reyes son también muy abundantes. Muchos siglos antes que cantase Débora las guerras de las tribus de Israel tenemos el himno de Jenuseret III (2). Del Nuevo Imperio merecen citarse el himno de Tutmosis III, eternizado en una gran lápida del museo de El Cairo; el himno de Ramsés III, de increíble belleza, y el himno de Meneftah, también en una lápida de El Cairo, donde por primera vez encontramos el nombre de Israel.

Moral.—Esto y lo que sigue es lo más selecto de la literatura egipcia, en fondo y forma. Tienen los egipcios una palabra que expresa el saber o, si se quiere, el más alto saber. Es la palabra "sebojet", que traducimos por "sabiduría". Ordinariamente no se aplica a la ciencia abstracta. Es la ciencia de la vida, instrucción en la astucia y sabiduría del vivir, doctrina o consejos que si los niños los siguen llegarán a ser hombres.

El que con razón se ha llamado el más antiguo libro del mundo es un tratado de moral de este género, de fondo magnífico y forma excelente (3). Durante toda la historia de Egipto se ha sucedido una cadena de instrucciones como ésta, que culminan en la sabiduría de Amenemope (4), y la que dejó grabada en su artística

(1) Falta una buena edición de los himnos. Los interesantísimos del tiempo del rey "herético" han sido recogidos y comentados por BREASTED en su tesis doctoral: *De hymnis in solem sub rege Amenophide conceptis*. Berlin, 1894.

(2) Entre los papiros hallados en las ruinas de Kahun, GRIFFITH, *Hieratic Papyri from Kahun and Gurob*. London, 1898.

(3) DÉVAND, *Les Maximes de Ptahhotep*. Fribourg, 1916.

(4) LANGE, *Das Weisheitsbusch des Amenemope*. Copenhague, 1925.

tumba Patosiris, gran ministro y pontífice del período greco-romano (1). Quien lea estos libros no necesita más para cambiar todos los prejuicios que pudiese tener sobre el hieratismo egipcio.

Una parte de esta literatura está en forma de cartas a los niños. Un maestro escribe a su discípulo: *Oigo decir que dejas la escuela y te das a las diversiones, que andas por las callejuelas donde huele a cerveza. La cerveza ahuyenta de ti a los hombres, destruye tu alma. Te quedas como un remo quebrado que no obedece, o como una capilla sin dios, o como una casa sin pan.* Junto con estas cartas fingidas han llegado a nosotros muchas cartas auténticas de pintoresco estilo (2).

Filosofía.—Las grandes producciones literarias nacen frecuentemente con ocasión de grandes catástrofes. La destrucción de Jerusalén, con las trágicas circunstancias que llora Jeremías, hizo tanto pensar que produjo los mejores libros de la Biblia, como el libro filosófico de Job, que tiene muchas analogías con el poema filosófico egipcio del *Desesperado,* de que vamos a hablar. En el período de paz y prosperidad de las primeras dinastías, particularmente en la cuarta, la de las grandes pirámides, la literatura parece haber florecido menos de lo debido. Hacía falta que viniese el período de anarquía que luego sucedió. Los reyes que hasta entonces parecían dioses, en pacífica posesión de su reino, y con todo el honor de los inmortales, fueron derribados y sustituídos por revolucionarios. El orden social se trastornó. Los pobres se hacían ricos en un día y los ricos quedaban reducidos a la miseria. Las veneradas tumbas

---

(1) LEFEBVRE, *Le tombeau de Petosiris.* Le Caire, 1920-23. Id., *Textes du tombeau de Petosiris.* Le Caire, 1920-21.

(2) MASPERO, *Du genre epistolaire.* Paris, 1872. Sumamente anticuado.

eran profanadas. Y hasta las pirámides, "casas de eternidad", eran saqueadas, privando a sus "divinos" moradores del reposo que creían tan asegurado. La conciencia popular, que vió como un hecho lo que jamás hubiese creído posible, recibió una gran sacudida y empezó a proponerse el problema de la vida. *El diálogo del desesperado* con su alma es una obra de profunda filosofía, en forma poética, la más sublime y la más espontánea. Probablemente es el mejor libro de la literatura egipcia (1).

Profecías y oratoria.—El Egipto es el único pueblo donde se busca en serio analogías con el gran fenómeno del profetismo y mesianismo israelita. No es este lugar para entrar a fondo en la discusión del problema, pero desde luego reconocemos semejanzas sorprendentes en la forma literaria. La literatura es bastante abundante, pero mencionemos sólo lo principal. Cuando el sobredicho período de anarquía había terminado y Egipto se vió de nuevo gobernado por la mano fuerte de los soberanos de la XII dinastía, un poeta se coloca en esos calamitosos tiempos, que describe con vivos colores, y profetiza *post eventum* el advenimiento del soberano reinante a quien se trata de adular (2). Hijo de las mismas circunstancias es el discurso político de Neferrehu. Lamenta la guerra civil, la invasión de los enemigos, el estado de anarquía, robo, saqueo, la falta de ingresos, el trastorno social. *Los pobres se hacen ricos, mientras que los que poseían algo están en la miseria. Ciertamente el país ha dado la vuelta como el torno del*

---

(1) ERMAN, *Gespräch eines Lebensmüden mit seiner Seele.* Berlin, 1896. Obra anticuada y que, a pesar de su importancia, nadie se atreve a comentar a causa de su gran dificultad.

(2) GARDINER, *The admonitions of an Egyptian Sage.* Leipzig, 1909.

alfarero. Los ricos trabajan en la molienda y los pobres descansan. Aquellos que no salían nunca de casa, ahora tienen que trabajar al sol. Las momias de los nobles son arrancadas de sus tumbas. No hay diferencia exterior entre los hijos de los nobles y los de los esclavos. Las mujeres distinguidas pasan gran vergüenza al presentarse con sus harapos. *El que no tenía unas sandalias para los pies, posee ahora tesoros; el que no tenía una barca, tiene ahora un navío; el que no entendía nada de música, tiene ahora un arpa; el que no había oído cantar, alaba ahora a la diosa de la música; el que debía quedar célibe por falta de dinero, toma ahora mujeres; el que no tenía pan, tiene ahora una panera con provisiones ajenas; el calvo que no empleaba óleo, posee ahora vasijas de mirra olorosa, y el que para ver su cara tenía que mirar al agua, ahora posee un espejo* (1).

Por fin, de ese mismo período y de las mismas tristes circunstancias procede la historia del *paisano elocuente*. Se trata de un fellah que hacía un viaje al Alto Egipto y le fué robado el asno con todo lo que llevaba. Como no se le acababa de hacer justicia, tuvo que defender su causa en una serie de discursos. Es, sobre todo, una obra de elocuencia (2).

Literatura científica, jurídica y de cancillería.—Aunque esto ya no es propiamente literatura, lo mencionaremos ligeramente para que se vea cuán grande es la variedad de los textos egipcios; y además porque el estilo no es tan estereotipado que no deje lugar para frases pintorescas. Han llegado hasta nosotros tres tra-

(1) Conservado en numerosos documentos, porque como obra clásica ha sido muchas veces copiado. Publicado por GOLENISCHEFF, *Les papyrus hiératiques de St. Petersburg*, 1913.

(2) VOGELSANG, *Kommentar su den Klagen des Banern*. Leipzig, 1913.

tados de medicina general, casuística, con algunas consideraciones generales y un papiro quirúrgico que acaba de publicar Breasted. También en Astronomía y Matemáticas nos han dejado obras los egipcios.

Poseemos una serie de textos relativos a la administración: decretos reales, actas oficiales, institución de funcionarios, documentos de adopción, fundaciones piadosas, procesos. De leyes no han llegado a nosotros colecciones completas como en Babilonia, pero las había, pues en la tumba de un visir se mencionan *los 30 volúmenes de leyes*. Mencionemos, por fin, el más antiguo tratado de paz que se conoce, notable por la forma expresiva en que está concebido. Es el de Ramsés II con un rey hittita.

Conclusión. — Hemos enumerado las principales obras literarias, excepto los textos religiosos, los textos históricos y los himnos, de los que sólo hemos podido hacer vagas indicaciones. Esta literatura corresponde a cuatro milenios y toda está más o menos bien dotada. Pero todo esto no basta para trazar la historia de la literatura. Sabemos que al período de las pirámides siguió una época de máximo florecimiento, caracterizada por un género de literatura pesimista. Esta y el Medio Imperio forman el período clásico. En el Nuevo Imperio nace un nuevo género de literatura popular. En esta misma época empieza la decadencia. Y todo este proceso tan largo se ha hecho antes que los hebreos hubiesen escrito su primera página. Después se sucedieron épocas de renacimiento y de influencia extranjera. Bajo los griegos y romanos nació la literatura demótica, egipcia en cuanto a la escritura y a la lengua, pero muy imbuída de ideas helenísticas. Con la combinación del egipcio y el griego se formó el copto que nos ha transmitido una abundante literatura religiosa y mágica. En ella es curiosísimo observar cómo a la trinidad asiriana sucede la cristiana, a Isis la Vir-

gen, a Set, enemigo de Horus, el diablo, etc., etc. (1). La literatura egipcia bajo la forma copta existía todavía, seguramente, cuando la conquista árabe. Los árabes tradujeron muchísimo a su lengua, de modo que en la literatura del Islam hemos de encontrar una buena parte del tesoro popular egipcio.

BENITO CELADA.

El Cairo, 1935.

---

(1) BUDGE, *Egyptian tales and romances, pagan, christian and muslim.* London, 1931. Para la magia véase KROPP, *Ausgewählte koptische Zanbertexte.* Bruxelles, 1931.